



Los conceptos de trabajo vivo y valor de uso: una aproximación en los textos de Karl Marx

The Concepts of Living Labor and Use-Value: An Approach to Karl Marx's texts

 Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco - México
Ciudad de México, México
jaime_ortega83@hotmail.com

RESUMEN

Los conceptos de valor de uso y trabajo vivo han ganado relevancia en los discursos marxistas contemporáneos. Ellos representan una posibilidad de trabajar sobre la obra madura de Karl Marx. Ambos conceptos anudan un conjunto de disposiciones sobre los registros de la producción, el consumo, lo comunitario, lo individual. La movilización teórica que se ha hecho de ellos ha permitido salir de las dicotomías tradicionales (fuerzas productivas/relaciones de producción) y asumir otras formas de lectura de Marx.

Palabras clave: Valor de uso; Trabajo vivo; El Capital; Grundrisse.

ABSTRACT

The concepts of use value and living labor have gained relevance in contemporary Marxist discourses. They represent a possibility to work on the mature work of Karl Marx. Both concepts knot a set of dispositions on the registries of the production, the consumption, the communitarian, the individual. The theoretical mobilization that has been made of them has allowed to leave the traditional dichotomies (productive forces/production relations) and to assume other forms of reading Marx.

Keywords: Use-Value; Living Labor; Capital; Grundrisse.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo es reunir un conjunto de categorías que conforman el núcleo central del proyecto de Karl Marx: la crítica de la economía política. Sobre la base de una lectura recargada en puntos distintos de la vasta obra de Marx asistimos, en los últimos tiempos, a una relectura del campo problemático de lo que puede ser considerado como la contradicción fundamental, la que ordena el resto de la vida social y sus dinámicas de transformación. El tiempo ha dejado atrás la exclusividad de la contradicción capital-trabajo y la tradición marxista ha replanteado, desde diversas perspectivas, cómo asistir a la comprensión de nuevos tiempos. Ha emergido, lentamente, un conjunto de estrategias que centran la discusión a partir de la determinación multidimensional del trabajo y las vertientes reprimidas por el “valor que se valoriza”.

Vale la pena preguntarse: ¿por qué resulta importante este punto en particular? Porque los problemas convocados por el valor y el trabajo se juegan la posibilidad de ubicar algunas de las contradicciones principales tanto del discurso como de la práctica en la que se desarrolla el *hecho capitalista*; además, una prefiguración de una posible alternativa a la actual forma de producción tiene su núcleo en las problemáticas convocadas en ambos conceptos. Sobre la base de la discusión del valor-trabajo se desplegarán conceptos y relaciones conceptuales que fundamentarán, o pretenderán hacerlo, una actividad de transformación, al tiempo que contribuirán a la discusión filosófica. Una práctica política resultado de una concienzuda discusión sobre el lugar central de la contradicción que opera de forma primordial y específica en el capitalismo contemporáneo.

Sin dejar de considerar que hay una gama de posibilidades aledañas, tendremos sólo como referente aquellas que consideran dos nociones: la de trabajo vivo y la de valor de uso como el elemento básico de cualquier consideración inicial sobre la situación del discurso de lo moderno y su forma capitalista. Elemento cuya existencia es contradictoria con el orden social del capital y es prefiguración de otra socialidad distinta a la que vivimos.

La exposición de este artículo se ordenará a partir del destino que jugaron los conceptos de trabajo vivo y valor de uso desde la época de redacción de los *Grundrisse* hasta llegar a la versión de *El Capital*.

2. MARX: UNA OBRA ABIERTA

Como otros filósofos y teóricos sociales, Marx tiene tras de sí una lista muy larga de autores que lo estudian. La bibliografía en torno suyo es mucho más grande que lo que él mismo escribió. En todos los idiomas, en todos los países, esa literatura fue creciendo. En un primer momento, aún en vida, las referencias a su obra fueron polémicas y de combate. Tras su muerte, la socialdemocracia alemana fue quien acaparó gran parte de la producción. La revolución rusa abrió un campo problemático y trajo de nuevo a Marx a los combates de la actualidad. Hacia la década de 1930-1940 la guerra suspendió los esfuerzos en Europa, pero los trasladó hacia otras regiones. En adelante, la obra de Marx no sería monopolio de algún partido ni Estado. Objeto de disputa, su presencia en el campo teórico pasó por organizaciones políticas de trabajadores, estudiantes y otros sectores.

La incorporación universitaria de la obra de Marx fue ambivalente. En algunos lugares su inclusión fue en el campo de la (pre) historia de la economía, en otros develaba el secreto de la geopolítica mundial. Los senderos fueron diversos que recorrió su obra, así como los efectos que esta multiplicidad crearon. Campos especializados, filologías, comentarios y, por supuesto, trabajo filosófico.

En el terreno de la filosofía es donde la obra de Louis Althusser plantea la mejor alternativa para trabajar con Marx. El filósofo francés se encargó de desmovilizar los registros más preocupantes: el historicismo y el economicismo. Con el primero, la obra de Marx podía ser trabajada como un texto filosófico, más allá de las coordenadas de su producción, de su tiempo de vida y de la propia biografía del individuo. Con el segundo, se desatendía, finalmente, la idea de que la de Marx era una “economía” y se daba paso a la idea de una “crítica” de ella.

Althusser, usando un lenguaje hasta cierto punto confuso, apuntó con la distinción entre la “juventud” y la “madurez” que la obra de Marx era, más que la producción intelectual de un individuo del siglo XIX, un espacio teórico. Así, las obras “filosóficas” no eran aquellas en donde se usaba un lenguaje especializado, sino aquellas en donde se construía una problemática nueva: la crítica de la sociedad moderna. Althusser permitió distinguir entre el individuo, un sentido falso de la obra completa, y los textos. El individuo Marx tuvo su biografía, apasionante y desgarradora, pero ella no podía explicar al marxismo como crítica. La obra completa era una construcción del siglo XX que emergió tras la ideología de Estado provocada a partir de la Revolución rusa y había que cuestionarla, es decir, había que interrogar la supuesta armonía

total desde la primera hasta la última palabra escrita por Marx. Finalmente los textos, el insumo predilecto del trabajo filosófico, no eran unitarios, sino que estaban atravesados por lógicas, interrupciones, silencios.

Althusser permitió, con un lenguaje filosófico de la tradición francesa (“ruptura epistemológica”, “silencio teórico”, “problemática”) pensar a Marx no como un individuo, sino como espacio teórico de reflexión. Ese espacio no tenía como índice la fidelidad del texto, sino la capacidad de continuar la problemática por él iniciada: la “crítica” de la sociedad moderna. Espacio teórico que podía dejar fuera segmentos de la obra del propio iniciador y cuyo eje no es la preservación de la imagen de una figura histórica, sino la continuidad del trabajo teórico.

En las páginas que siguen daremos continuidad a estas hipótesis, concentrándonos en la argumentación en torno a dos conceptos: trabajo vivo y valor de uso, nociones claves para entender el marxismo contemporáneo, entendido como “crítica de la economía política” o “crítica de la sociedad moderna”.

3. TRABAJO VIVO Y VALOR DE USO EN LAS REDACCIONES DE *EL CAPITAL*

¿Qué es *El Capital*?, aquí sostenemos que no se trata de un libro, sino de un proyecto, el de la “crítica de la economía política” que, como se ha sostenido recientemente, es el punto de anclaje de la crítica de la modernidad (Vargas, 2020). Dicho proyecto no se limita al libro publicado por Marx en 1867 en una primera versión y posteriormente en 1873 en una segunda edición, en alemán, a la que, además, acompañaron otras ediciones, siendo la francesa la más famosa. Como otros autores inscritos en el estudio de la obra de Marx, asumo que *El Capital* debe ser pensado como un programa de investigación del cual Marx tiene su primer indicio en el ya lejano 1857. Varios autores han señalado esta conexión entre los manuscritos de aquella época y lo que después tomará forma como *El Capital*.

En este sentido, Roman Rosdolsky fue pionero en su legendario libro sobre la *Génesis y estructura de El Capital de Marx* (¿emulaba acaso a Hyppolite, autor de la *Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu*?). Aquel libro que tuvo la suerte de ser escrito gracias a, en gran medida, la casualidad del hallazgo de un ejemplar de los *Grundrisse* en su primera edición en una biblioteca norteamericana, con ello nos legó el tipo de lectura que las diversas generaciones que presenciaron la revolución cultural del 68 produjeron. Posteriormente, hemos reconocido en el investigador soviético Vitali Vygodsky a uno de los más importantes que ha insistido en la lectura de la obra de Marx a partir del concepto de plusvalor, construido a partir de fragmentos y momentos diversos a lo largo de esa trayectoria, es decir, que este no apareció en *El Capital* sin más. Vygodsky fue uno de los primeros que hizo un comentario puntual de manuscritos por entonces sólo disponibles para los investigadores de la República Democrática Alemana (RDA). Además de estos dos autores, Enrique Dussel informa en su libro *La producción teórica de Marx* del investigador de la RDA Manfred Müller, quien al parecer sostenía una concepción semejante, sin embargo, sus trabajos no fueron traducidos a nuestro idioma. En el caso de los soviéticos también hay que agregar a Kogan, quién en su trabajo sobre los planes de Marx, involucró una gran cantidad de discusiones que son importantes para las temáticas que nos ocupan.

Finalmente, el ya citado filósofo argentino-mexicano Dussel planteó la necesidad de reconsiderar este segmento de la obra de Marx como un proceso cuya construcción se da de forma segmentada, pero con una coherencia al momento de la construcción de las categorías: la primera redacción estaría dada por los manuscritos conocidos como los *Grundrisse*; continuaría con el periodo de 1859-1863, o sea, desde la *Contribución a la crítica de la economía política*, un libro que resultó para algunos decepcionante, hasta los manuscritos que constituyeron el “Tomo IV de *El Capital*”, mejor conocida con el título de *Teorías de la plusvalía*. Una tercera redacción constó de los textos redactados entre 1863 y 1865, aún no traducidos en su totalidad, salvo por el llamado “Capítulo VI (inédito)”, el cual concentra lo central del argumento de Marx. Finalmente, la cuarta redacción que Marx pudo escribir es la que corre de 1866 hasta 1880 y que consiste en las ediciones que tradicionalmente se conocen como *El Capital: crítica de la economía política* y que abarcan además algunas traducciones y agregados que Marx había hecho al correr de los años, dentro de las cuales, aquella en la que modifica el apartado sobre el fetichismo de la mercancía fue la más famosa. La historia ha sido desarrollada por Dussel en algunos trabajos de manera más detallada (Dussel, 1994, p. 251), sin embargo, lo que interesa en este texto, es desarrollar de forma un poco más descriptiva cómo han variado los conceptos de valor de uso y trabajo vivo en los textos de Marx previos a *El Capital*.

En sintonía con lo anterior, parece que ambos conceptos son relevantes no sólo en su exposición última, sino sobre todo en el proceso de su conformación, pues convocaron al filósofo alemán a plantearse problemas teóricos que antes se encontraban ausentes. De tal manera que adscribimos efectivamente a la

noción de un “Marx maduro” como la denominó Louis Althusser, pero se señala que esta nomenclatura no puede ser confundida con la maduración de un individuo, sino a la conformación de un espacio teórico de producción que difiere radicalmente de lo que el propio Marx había realizado anteriormente.

Es importante destacar que este interés se debe a que en los últimos años se ha emprendido un proyecto de investigación que busca centrar la originalidad de las lecturas latinoamericanas de *El Capital*. Aquí, sin embargo, no se está abrevando de dicha tradición de lectura, sino se establece un paso previo: ubicar de manera más específica en la obra de Marx el tratamiento de estos conceptos y trazar las líneas de su conformación y transformación. Por supuesto se tratará en lo siguiente de una descripción muy ceñida, pero que nos ha resultado esclarecedora para ubicar algunos de los nudos problemáticos que consideramos más importantes para leer la tradición latinoamericana de lectura de *El Capital*.

Comencemos por los manuscritos de 1857. El lugar de los *Grundrisse* es fundamental para entender la forma de operación del pensamiento de Marx. En dichos manuscritos nos habla del dinero y su aparición en cuanto tal (*dinero en tanto dinero*, es decir, como no determinado por otra categoría) para posteriormente describir el proceso que presenta al *dinero como capital*, también ha señalado sus determinaciones y la forma en que opera este cambio sustancial entre uno y otro momento (Gandarilla, 2012). Si bien no resulta fácil aislar la problemática que nos ocupa, pues Marx va y viene alternando con otras, incluyendo algunas tan importantes como la relación entre dinero y comunidad, es preciso tenerlas en cuenta. A partir del momento en el que Marx se tiene que enfrentar con plenitud el problema de la no naturalización de las relaciones sociales capitalistas mediante la concepción del capital como instrumento –como una cosa asilada– de producción, se aproxima al problema del trabajo objetivado. Según esta concepción que equipara el instrumento de trabajo con el capital “el capital habría existido en todas las formas de la sociedad, lo que es cabalmente ahistórico” (Marx, 2006, p. 197). Por el contrario, para él, la ubicación histórica del problema ayuda a la clarificación conceptual: “El quid de la cuestión reside en que, si bien todo capital es trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, no todo trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción es capital. El capital es concebido como cosa, no como relación” (Marx, 2006, p. 197). Además, su historicidad le muestra que, de no ser sólo una cosa, el capital es también una relación social donde el trabajo deviene en objetivación, según determinadas condiciones materiales, pero que no queda desconectado de otras relaciones, lo cual lo lleva a profundizar su razonamiento escribiendo: “El capital no es una relación simple, sino un proceso, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital” (Marx, 2006, p. 198). Se tiene entonces aquí la secuencia:

Cosa ----- Relación ----- Proceso

A partir de este momento Marx tuvo que afrontar lo que le da sentido a esta triada: la aparición del sujeto que trabaja. Bien como resquicio del valor de uso que se enfrenta al capital, en tanto que es subjetivo, Marx delinea el rol del trabajo como subjetividad, como potencia y a su vez como valor de uso: “El primer supuesto consiste en que de un lado esté el capital y del otro el trabajo” (Marx, 2006, p. 206). Esa es la forma de abrir una nueva fase de su discurso.

Más adelante delimita al trabajo como: “El valor de uso que el trabajador ha de ofrecer al capital – valor que el trabajador ha de ofrecer en general a otro– no está materializado en un producto, de ningún modo existe fuera del obrero, o sea que no existe realmente, sino sólo como posibilidad, como capacidad de ese trabajador” (Marx, 2006, p. 207). Así, puesto en marcha: “La única utilidad que un objeto en general puede tener para el capital es conservar o aumentar a éste” (Marx, 2006, p. 210). A partir de aquí define, de manera central, el trabajo que hasta este momento ha sido considerado como actividad que funciona como valor de uso para el capital, como subjetividad. “La sustancia común a todas las mercancías, vale decir, su sustancia no como base material, como cualidad física, sino su sustancia común en cuanto mercancías y por ende valores de cambio, consiste en que son trabajo objetivado. Lo único diferente al trabajo objetivado es el no objetivado, que aún se está objetivando, el trabajo como subjetividad” y enseguida apunta: “Por cuanto debe existir algo temporal, como algo vivo, sólo puede existir como sujeto vivo, en el que existe como facultad, como posibilidad, por ende como trabajador.” (Marx, 2006, pp. 212-213).

Aquí se encuentra una parte central para el proceso de construcción de categorías, aunque aún no desarrolla, como lo veremos más adelante, de forma final el concepto de valor de uso. Es así como llega al por qué es tan importante la existencia de dicha dicotomía: dado que como existencia viva, como subjetividad, como trabajo vivo, el sujeto que tiene la facultad de producir se convertirá en el elemento

que produzca y reproduzca esa relación-proceso que es el capital que aumenta su valor: “El valor de uso, en efecto, que ofrece el obrero, existe únicamente como facultad, como capacidad de su constitución corporal; fuera de la misma no tiene existencia alguna” (Marx, 2006, p. 225). Esta existencia corporal, real, viva, como subjetividad y capacidad sin embargo no es la que priva en la relación entre capital-trabajo. Lo que en verdad priva es “comprar trabajo, vincularse con trabajo como valor de uso” (Marx, 2006, p. 231).

En las páginas de los *Grundrisse* el trabajo vivo se plantea como una forma opuesta al trabajo objetivado. Sin embargo, poco a poco el lenguaje ya no lo llevará a establecer al trabajo objetivado como el núcleo de la oposición al trabajo vivo. Esto es así porque no todo trabajo objetivado se tiene que volver opresor u opuesto del trabajo vivo: en otras palabras, no toda objetivación de la capacidad subjetiva del ser humano se vuelve contra éste: “La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo” (Marx, 1990, p. 19). El problema es cuando se vuelve autónomo o separado, tal como ocurrirá con el valor (en esta etapa todavía predomina más la acepción valor de cambio) con respecto al valor de uso: “Cada capital, considerado en sí mismo, se resuelve en trabajo muerto que como valor se ha vuelto autónomo frente al trabajo vivo. En última instancia ningún capital contiene otra cosa que trabajo, si hacemos salvedad de la materia natural, carente de valor” (Marx, 2006a, p.4). Esto es así porque el valor, entendido como forma social determinada por el trabajo –más exactamente por el tiempo de trabajo social– sólo tiene una fuente, que es el trabajo vivo: “La circulación del capital es realizadora de valor, así como el trabajo vivo es creador de valor” (Marx, 2006a, p. 35). De este modo, es posible decir que lo que crea el plusvalor no es la pura existencia de un trabajo no pagado o excedente –que también lo es– pero esencialmente: “El valor, por tanto también el plusvalor, no es = al tiempo que dura la fase de producción, sino al tiempo de trabajo –tanto objetivado como el vivo– empleado durante esa fase productiva. Sólo el tiempo de trabajo vivo puede crear plusvalor, porque crea plustiempos de trabajo” (Marx, 2006a, p. 190).

En suma, Marx tiene que enfrentarse precisamente con el hecho de que eso que ha conceptualizado como trabajo vivo se intercambia con el capital en condiciones de no equivalencia. Aquí no llega aún al conocido concepto de fuerza de trabajo. A mi parecer, tratará de construir este último concepto de forma ambivalente. Pero lo hará primero en la relación entre trabajo vivo y maquinaria, por un lado y, por el otro, pasará a utilizar el concepto de “capacidad viva del trabajo” para denotar lo que le ocurre al trabajo vivo ya una vez dentro de la totalidad capitalista. Esta relación será particularmente importante para Marx y ocupará varias de sus más lúcidas páginas, no sólo en los *Grundrisse*, sino también en el *Capítulo VI Inédito*.

En el *Capítulo VI Inédito* es donde esclarece que: “La diferencia entre trabajo objetivado y trabajo vivo se manifiesta en el proceso real de trabajo” (Marx, 1990, p. 23). En realidad, más que en el proceso de trabajo, se trata del proceso de producción, al que catalogará como un doble proceso: el de trabajo y el de valorización. En los *Grundrisse*, por su parte, nos dice que: “La apropiación del trabajo vivo por el capital adquiere en la maquinaria, también en este sentido, una realidad inmediata” (Marx, 2006a, p. 226), es una transformación que ocurre en el proceso productivo la que se da aquí. Éste ha sido transformado para aprovecharse del trabajo vivo. Sin embargo, se podría pensar que el sujeto productor siempre ha estado en contacto con instrumentos de trabajo, por eso es importante tener en claro que hay una diferencia entre el instrumento de trabajo como mediador entre el sujeto y el mundo natural al que busca dar forma, y el sistema automático de máquinas en donde estamos instalados en el proceso específicamente capitalista: “No es como en el caso del instrumento, al que el obrero anima, como a un órgano, con su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende por tanto de la virtuosidad de aquél” (Marx, 2006a, pp. 218-219). Marx está consciente del cambio que representa la introducción de la máquina como forma de dominar el trabajo vivo en su proceso inmediato en donde es un miembro más y no el centro del proceso de transformación del elemento natural, presentándose “sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y subsumido en el proceso total de la maquinaria misma...” (Marx, 2006, p. 219) Lo que decanta en que: “En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al trabajo vivo, dentro del proceso laboral mismo como el poder que lo domina y en el que consiste el capital en cuanto apropiación del trabajo vivo” (Marx, 2006, p. 219). Este proceso, sin embargo, no es sólo un proceso de dominación o subordinación del trabajo mismo sin más. Tiene un objetivo muy claro que en los *Grundrisse* ha comenzado a estudiar: la producción de plusvalía. En el *Capítulo VI* lo sentencia de esta forma: “En el proceso real de producción las condiciones objetivas del trabajo –el material y los medios de trabajo– no sólo sirven para que el trabajo vivo se objetive, sino también que se objetiva más trabajo que el contenido en el capital variable” (Marx, 1990, p. 52). Marx aclarará también que esta forma que adopta el proceso de producción –al que dividirá en proceso de trabajo y el proceso de valorización– es propio de la forma capitalista. Aquí seguirá hablando de trabajo vivo, pero ya no en el mismo nivel que lo hizo en los *Grundrisse*, hablará sobre todo de la “capacidad de trabajo viva” (Marx,

2005, p. 17) que se incorpora al capital y que se presenta como trabajo social. La reflexión se torna en gran medida en cómo la máquina y el trabajo objetivado –que pronto se presentará como trabajo muerto– buscan desplazar la centralidad del trabajo vivo, que al ser intercambiada como capacidad viva del trabajo, se encuentra en una posición francamente desventajosa: “Aquí, en el autómata y en la maquinaria movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo por sí mismo, independientemente del trabajo vivo, subordinándolo y no subordinado a él: el hombre de hierro contra el hombre carne y hueso” (Marx, 2005, p. 57). La reflexión sobre la máquina que aparece en los *Manuscritos del 61-63*, sin embargo, tiene una concreción en el papel de esta.

La reflexión en torno al trabajo vivo o la capacidad viva del trabajo se desvanece un tanto porque lo que aparece es propiamente el productor subsumido bajo la forma capitalista y las consecuencias que para este tiene la introducción de los nuevos mecanismos de la producción capitalista en el proceso de producción. No es nada casual que comience esta parte de los manuscritos diciendo que “...la maquinaria, dentro de la producción capitalista, de ninguna manera tiene como fin aliviar o reducir la fatiga cotidiana del trabajador” (Marx, 1982, p. 77), las consecuencias funestas se notan no sólo en la ampliación de la jornada laboral –y no en su reducción, como sería normal esperar ante la introducción de la máquina– sino en el propio campo de la lucha política donde la máquina actúa como forma de derrotar las huelgas obreras que buscan un aumento salarial: “Contra esto el capitalista utiliza la introducción de la maquinaria. Aquí la máquina aparece directamente como medio para abreviar el tiempo de trabajo necesario; aparece también como forma del capital –medio del capital– poder del capital –sobre el trabajo– para reprimir toda prestación de autonomía por parte del trabajo. Aquí la maquinaria entra en escena también intencionalmente como forma del capital hostil al trabajo” (Marx, 1982, p.101). Otros cuadernos sobre la técnica, publicados en español bajo el título *Capital y Tecnología* y que hacen parte de éstos manuscritos de 1861-1863 en donde Marx reflexiona sobre los molinos, el movimiento de agua, la división del trabajo, entre otros temas, también tienen un sello donde se politiza la relación entre la máquina y el trabajador, pues con la introducción de la primera “no le permite rebelarse; por el contrario, le permite más bien al capitalista sustituir a los trabajadores hábiles con trabajadores menos hábiles, y por lo mismo, son sujetos bajo su control” (Marx, 1980, p. 52). Todos estos elementos prefiguran la forma de la producción en el capitalismo y determinan la forma en la que hay relación con el trabajo vivo, concepto que aún aparece, aunque francamente disminuido o adyacente a la reflexión sobre la tecnología: “es característico de la producción capitalista que las condiciones de trabajo se relacionen con el trabajo de manera independiente, personificada, es decir, que no es el obrero el que se sirve de las condiciones de trabajo, sino las condiciones de trabajo las que se sirven del obrero” (Marx, 1980, p. 128). Estos trabajos, que serán muy útiles para considerar el problema de la técnica han sido mucho más estudiados, desde nuestro punto de vista, que en lo que refieren propiamente al trabajo vivo y el valor de uso.

Quizá nos hayamos extendido demasiado sobre el devenir de la categoría de trabajo vivo hacia la de capacidad viva del trabajo, la que dará nacimiento propiamente en *El Capital* a la conocida categoría de fuerza de trabajo. Sin embargo, es un viraje que bien merece toda nuestra atención en tanto que ello representará la posibilidad de desarrollo de una forma distinta de entender el problema de la subjetividad.

Anteriormente se ha mencionado cómo el valor de uso aparece en los *Grundrisse* ligado a la actividad del sujeto productor. Sin embargo, es importante profundizar sobre los textos de Marx al respecto pues, a diferencia del trabajo vivo, claramente ubicado como una forma de existencia de lo humano en acción, el valor de uso tendrá denotaciones distintas a lo largo del texto. Ellas contrastarán lo suficiente con la redacción de *El Capital*, lo que explica el por qué dicha sección fue la que elaboró más tardíamente. Es tal la construcción de Marx en el proceso mismo de su investigación que nos dirá, a manera de interrogación y en una nota que:

¿No es menester concebir al valor como la unidad de valor de uso y valor de cambio? [...] El valor de uso está también presupuesto en el intercambio simple o intercambio puro. Pero aquí, cuando precisamente el cambio se produce tan sólo con vistas al uso recíproco de las mercancías, el valor de uso –o sea el contenido, la particularidad natural de la mercancía en cuanto tal– no tiene existencia alguna como determinación formal económica. La determinación formal de la mercancía es, antes bien, el valor de cambio. [...] Lo seguro es que: en el intercambio (en la circulación) tenemos la mercancía –valor de uso– como precio; que al margen de su precio es mercancía, objeto de una necesidad, se comprende de suyo. Ambas determinaciones no entran en relación alguna entre sí, salvo que el [valor] de uso particular se presenta como límite natural de la mercancía; de ahí que el dinero, esto es, el valor de cambio

de aquélla, tenga una existencia fuera de ella en el dinero, pero sólo formalmente. El propio dinero es mercancía, tiene por sustancia un valor de uso (Marx, 2006, pp. 207-208).

Esta larga cita presentada, es significativa pues no sólo devela el cómo Marx va construyendo la categoría en un incesante preguntar y responder, sobre todo se trata de observar cómo la categoría del valor de uso se construye sobre lo que está considerando el problema fundamental: el del valor. No ha llegado al problema de la mercancía, ni a comprender del todo la relación entre valor y valor de uso, eso está claro en el ir y venir de sus preguntas y respuestas. Lo más importante es que el dinero y el valor de cambio aparecen como resultado de una determinación más amplia que no se puede reducir a su aparente autonomía.

Un descubrimiento que tendrá Marx, después de una larga nota donde apunta: “el valor de uso en cuanto tal no está en relación con el valor de cambio; sólo se convierte en valor de cambio determinado si se le aplica como patrón exterior a él lo que es común a todos los valores de uso: ser tiempo de trabajo” (Marx, 2006, p. 209).

En un fragmento de los *Grundrisse*, dice:

Este descubrimiento, el del propio trabajo vivo como creador del valor, resultará más importante para no cometer el error que el propio Marx ha puesto sobre la mesa: no intentar desarrollar el concepto de capital a partir del de trabajo, sino más bien pasar por la necesidad de entender el valor. A partir del valor se puede entender el concepto de capital. El trabajo es el que origina el valor, pero no al capital y en esto insiste, casi de forma literal, tanto en 1857 como en 1861 (Marx, 1985, pp. 198-199).

El valor de uso, sin embargo, se presentará propiamente como la forma de una mercancía que está opuesta al capital: “El valor de uso opuesto al capital en cuanto valor de cambio puesto, es el trabajo” (Marx, 2006, p. 215), pero además decimos que es esta utilización del concepto de valor de uso lo que le permite considerar al trabajo como mercancía, cuando agrega: “El trabajador intercambia su mercancía – el trabajo, el valor de uso que como mercancía también tiene un precio, como todas las demás mercancías–, por determinada suma de valores de cambio...” y “El capitalista recibe el trabajo mismo, el trabajo como actividad creadora de valores; es decir, recibe en cambio la fuerza productiva que mantiene y reproduce el capital y que, con ello, se transforma en fuerza productora y reproductora del capital, en una fuerza perteneciente al propio capital” (Marx, 2006, p. 215). El valor de uso del trabajo aparece como la capacidad de creación del valor. El trabajo se convierte en valor de uso para el capital. Al ser subordinado por este y aparecer como puesto –determinado– por el capital pierde la perspectiva del propio valor de uso: “Al fijar como su objetivo la riqueza, en lugar del valor de uso, el obrero no sólo no lograría riqueza alguna, sino que en el negocio perdería además el valor de uso” (Marx, 2006, p. 228). Este es un proceso de expansión y universalización de la relación social de capital, que encuentra en la circulación al trabajo vivo y lo compra como valor de uso en potencia, pero al comprarlo lo subordina de tal manera que aparece puesto por el capital. Marx lo registra en una sola página: “El trabajo no es tan sólo el valor de uso enfrentado al capital, sino que es el valor de uso del capital mismo” y “Mediante el intercambio con el obrero, el capital se ha apropiado del trabajo mismo; este se ha convertido en uno de sus elementos y opera ahora, como vitalidad fructífera, sobre la objetividad del capital, meramente existente y por lo tanto muerta” (Marx, 2006, p. 238). Quiero insistir en que el primer capítulo de los *Grundrisse* es un llamado a considerar la unidad de análisis esencial: los mecanismos de producción y distribución como totalidad. Esto adquiere todo el sentido cuando Marx culmina el paso del trabajo vivo a la capacidad viva de trabajo, o el trabajo que devine valor de uso aparentemente puesto por el capital: sin el momento de la circulación el intercambio –el “cara a cara”– no se podría dar. El capital necesita ese mecanismo creativo de valor que no posee por sí mismo, tiene que adquirirlo. En la compra se da un proceso de intercambio fundamental para el proceso de producción: “Como valor de uso el trabajo existe únicamente para el capital, y es el valor de uso del capital mismo...” (Marx, 2006, p. 246).

Es posible seguir citando los *Grundrisse*, sin embargo, la reflexión también tendría una maduración hasta llegar a *El Capital*. Por ejemplo, en los *Manuscritos de 1861-1863* Marx ya no habla del trabajo como valor de uso, sino más bien dice: “Pero sólo la capacidad de trabajo tiene un valor de uso como tal” (Marx,

1985, p. 111). Esto es muy importante para el desarrollo del concepto de fuerza de trabajo. Aunque no quita el dedo del renglón sobre el papel de la actividad humana como acto o como potencia, esto es como la fuente creadora de valor sólo en determinadas condiciones históricas:

no es nada más que una forma social determinada del trabajo contenido en los valores de uso, y como el valor de uso, el uso efectivo de la capacidad de trabajo es el trabajo mismo, entonces la actividad mediadora de los valores de uso y creadora del valor de cambio, la capacidad de trabajo, es igualmente la posibilidad general y la única fuente de la riqueza material en la forma social determinada que ella posee como valor de cambio. El valor, como trabajo objetivado, es justamente sólo la actividad objetivada de la capacidad de trabajo (Marx, 1985, p.115).

Por lo que respecta al llamado *Capítulo VI Inédito*, la reflexión sobre el valor de uso no es central, pero aparece más acabada y con un mayor parecido a su versión final en *El Capital*. Sin embargo, aún en su primera página insiste en que: “el modo de existencia del capital como valor de uso –los medios de trabajo– es capital en cuanto tal” (Marx, 1990, p.3). Esta visión donde el capital es valor de uso desaparecerá, pues logra clarificar que la intención es la producción y reproducción exclusiva del valor. Más aún, ya no es el valor la unidad entre valor de cambio y valor de uso, como aparece en la larga cita de los *Grundrisse* que se mencionó anteriormente, sino que ahora “...la mercancía es la unidad inmediata de valor de uso y valor de cambio...” (Marx, 1990, p.7). A partir de este momento los términos se irán modificando, pues comenzará a hablar de la forma valor de uso y de la forma valor de cambio: esto es una novedad pues introduce el concepto de forma al que nos tiene tan acostumbrados a partir de *El Capital*. Así es más nítida la diferencia que hace en el propio texto que ahora comentamos: “Una parte del valor de uso en la que el capital se presenta dentro del proceso de producción es la propia capacidad viva de trabajo” (Marx, 1990, p.9). Ya no es el capital el valor de uso, sólo es una forma de presentarse, pero que en realidad es propiedad de otra mercancía (ya no es el trabajo vivo, que no es mercancía, pero que en el intercambio aparece como tal), la capacidad de trabajo, que sí tiene un valor de uso: el de producir más valor, el de ser “fuerza de trabajo que al manifestarse se orienta a un fin y que convierte a los medios de producción en momentos objetivos de su actividad” (Marx, 1990, p.9).

Dicha revisión sobre el trabajo vivo y el valor de uso era necesaria, puesto que este trabajo no tiene la finalidad de contemplar si las obras en donde se desarrollan los conceptos de trabajo vivo y valor de uso son “fieles” a Marx. Sino más bien está pensada para reflexionar los diversos caminos que asumió la “tradición” al respecto de estos dos conceptos.

4. CONCLUSIÓN

¿Cuál es la importancia de estos conceptos? En los últimos años han tenido lugar un conjunto de corrientes que se desarrollan desde estos dos conceptos de la obra de Marx. Por el lado del valor y el valor de uso obras como las de Postone (2006), Robert Kurz (2016) y Anselm Jappe (2016). En América Latina, además, con la importante obra de Bolívar Echeverría (2017) al fin reeditada. Respecto al valor de uso hay importantes desarrollos en torno a Enrique Dussel (1985) que no ha dejado de insistir en el uso de la categoría, así como en estudiosos más jóvenes (2020). Parte de la importancia de este concepto, además, se encuentra en la tradición histórica del planteamiento de Antonio Negri.

La perseverancia de usar estos conceptos en gran medida hace parte de lo que el autor Roberto Vargas (2020) planteó recientemente: la necesidad de pensar la “crítica de la economía política” como una crítica de la modernidad. En ese sentido, la obra de Marx apuntala una visión totalizante que permite tanto atacar los fenómenos tradicionalmente asociados a la economía (producción y consumo), como los formatos de experiencias de confrontación y escape de dicha totalidad. Valor de uso y trabajo vivo son también maneras de pensar un *más allá* del capital o, al menos, la premisa para esta pretensión.

CONFLICT OF INTEREST

No potential conflict of interest is reported by the author(s).

FUNDING

There is no financial assistance in studies from external parties.

ACKNOWLEDGEMENT

N/A

REFERENCIAS

- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Dussel, E. (1991). *Método para una filosofía de la liberación: superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Gandarilla, J. (2012). Marx, el dinero y la crítica. *Crítica Marxista*, 35, 59-72.
- Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Pepita de Calabaza.
- Kurz, R. (2016). *El colapso de la modernización*. Marat.
- Marx, K. (1980). *Capital y tecnología*. Terra Nova
- Marx, K. (1982). *Progreso técnico y desarrollo capitalista*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1985). Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador [Traducción de Juan Sánchez Zermeño y Sandra Kuntz Ficker de los Manuscritos de 1861-1863, Mega, 3, Dietz Berkín, 1976]. *Dialéctica*, 10(17), 28-36.
- Marx, K. (1990). *Capítulo VI inédito*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2005). *La tecnología del capital*. Ítaca.
- Marx, K. (2006). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2006a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Tomo II. Siglo XXI.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Marciel Pons.
- Torres, T., & Cabaluz, F. (2020). El concepto de trabajo vivo desde el marxismo latinoamericano. Notas a partir de la obra de Enrique Dussel y Álvaro García Linera. *Revista Izquierdas*, 49, 1397-1423. http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art74_1397_1423.pdf
- Vargas, R. (2020). Marx y el retorno de la crítica de la economía política como «crítica» de las formas sociales de la modernidad. *Revista Izquierdas*, 49, 4140-4158. http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art196_4140_4158.pdf

AUTHOR

Jaime Ortega. Political scientist, with studies in Philosophy. Author of *La incorregible imaginación: itinerarios de Louis Althusser en América Latina y el Caribe*. In 2019, he received the Edmundo O’Gorman Scholarship for a stay at Columbia University in New York.